

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

EVAN MURDER MELODY

MISSHELLE LINÁREZ

EDICIÓN 2022



LOS DEL
QUINTO PISO

Publicación DiGiTal

DIDASCALIA

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2022 en el Programa de formación en escritura dramática, Didascalía. Es propiedad intelectual de Misshelle Linárez. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse con la autora: misshelle.linares@gmail.com



Misshelle Linárez

Nací en los últimos años de la guerra civil, en El Salvador. Soy originaria de Juayúa, donde viví hasta los 18 años en la casa de mi abuela y abuelo. Posteriormente, me mudé a San Salvador. Estudié la Licenciatura en Relaciones Internacionales en la Universidad de El Salvador. Además estudié en la Escuela de Teatro del Centro Nacional de Artes. Soy lesbofeminista y defensora de derechos humanos.

DRAMATURGIA
DIDASCALIA
Publicación DiGiTal

EVAN

MURDER MELODY

MISSHELLE LINÁREZ

DIDASCALIA
EDICIÓN 2022

*Hubo un tiempo en el que, en un ardiente fuego, se sumergía un ave...
Volaba por toda Grecia y Egipto buscando ramas de salvia, de roble,
de nardos, canela y mirra, para construir su nido;
entonaba su melodía y seguidamente,
dejaba que las llamas le consumieran por completo.
Tres días después el ave renacía con más fuerza y poder.
Ofrendaba entonces su nido al Templo del Sol,
para iniciar así su nuevo ciclo.
Basado en el mito griego del Ave Fénix.*

A: Ailanni, Darla, Darah y Sofia. A todas nuestras niñas.

Con el anhelo de construir un mundo donde su voz sea escuchada y respetada, donde sus sueños sean cuidados y arrullados, donde puedan ser.

Libres.

Padre/madre fuego, salvia y canela. Entre humo, bruma y tinieblas, resurgen las míticas aves plumas de sol, danzas milenarias, ancestrales cielos.

Personajes:

Evan

La anciana transeúnte

Ladypopcornandhot

Lucinda - La trabajadora social

La Fiore

López

Henríquez

Jiménez

Marina

Rufina

Ximena

Renata

Mujer-Madre-Anciana

El oficial

El alcalde

El juez

Viejita

Presentadora de noticias

Cerdo

Multitud de la procesión

Muchedumbre

Voz de documental

Voz de radio

Voz de Pilar Rivas

En una calle lúgubre va La anciana transeúnte, empuja un carretón viejo y chillón lleno de baratijas. Se acerca alguien en sentido contrario y a toda marcha. Parece una Virgen. La anciana transeúnte frena, ve a lo lejos, se santigua.

La anciana transeúnte: ¡Virgen purísima! Reina del Cielo...

Se acerca la supuesta Virgen, es Evan. Brazos y piernas que parecen de un largo descomunal al pedalear una pequeña bicicleta, cubre su cabeza con el manto verde de la Virgen de Guadalupe.

La anciana transeúnte: Estrella de la...

El manto sale volando y descubre su cabello, amarillento en las raíces y blanqueado en las puntas. Su piel de pescado, reseca al punto que se agrieta, se rompe, cae a pedacitos y se esparce, hecha polvo blanquizco por el aire.

La Anciana transeúnte: ¡Padre Celestial! ¡Soy pecadora Señor, pero líbrame de las almas que penan! (La anciana transeúnte sale despavorida empujando su carretón viejo. Las baratijas de aluminio y cadenas caen provocando estridente sonido).

Zona alta de la Calle Cruz

Una casa elegante, blanca, muy blanca. Suena un timbre, nadie responde, suena insistentemente. Sale a la ventana francesa Ladypopcornandhot, con un pijama de manta blanqueada y un recipiente con chocolates blancos.

Ladypopcornandhot: ¿Sí?

Evan se acerca a la ventana. Ladypopcornandhot se asusta y grita.

Ladypopcornandhot: ¡Mamá!, creo que te buscan. ¡Mami, ven de prisa!
(Dirigiéndose a Evan). Ya va a venir ella, permíteme ahí afuerita
(Señalando hacia una piedra blanqueada del exterior).

Ladypopcornandhot, *entra de prisa, a un salón en el que Lucinda - La trabajadora social mira, en una pantalla gigante, un documental sobre la situación en Malawi, con una copa de vino y sus uñas recién pintadas de rojo, que sopla de cuando en cuando.*

Voz de documental:

El lugar ha sido devastado por el SIDA, que ya lleva varios años causando estragos en esta zona de Malawi...

Ladypopcornandhot: ¡Mami! *(Bajándole volumen a la pantalla y hablando en susurro).* Es aquella niña que estaba en la entrada de la iglesia, el día que fuimos a la misa del Domingo de Ramos, ¿te acuerdas? *(Lucinda - La trabajadora social sopla sus uñas y bebe vino, con poco interés en lo que su hija le dice).* ¡Ay mamá!, a la que le diste tu tarjeta, que creíste que era indigente, ¿ya?

Lucinda - La trabajadora social: ¿¡Ah!>? ¿Cómo dices? No creo, si ella no ha de saber leer ni escribir.

Ladypopcornandhot: ¿Pero y entonces porque le dis...? Mm... okey, como sea. La cosa es que ahí está.

Lucinda - La trabajadora social: Yo qué iba a creer que era del Padre Toko, yo pensé que era de esas niñas que andan en la calle metiéndose droga y de... indigente, pues, más que tan fea la pobre. ¿Ya viste, Milaydy?, la gente en esta callezuela es así, fea, bueno, aunque más bien debo admitir que al menos en esta calle

hay gente, en el resto, dicen mis colaboradores que está cada vez más desierto.

Ladypopcornandhot: ¿Desierto? ¿Por qué?

Lucinda - La trabajadora social: La migración, la hambruna, la violencia... Y más ahora con ese alto número de incendios provocados, sabrá Dios si por el mismito demonio; no sé a ciencia cierta la razón, son múltiples factores que contribuyen al descenso poblacional, los asaltos, por ejemplo, cada vez más personas buenas mueren a manos de delincuentes...

Ladypopcornandhot: Sí, sí, vaya, buen discurso mamá, pero ¡okay, ya! ¡Respira! *(Se aproxima y le masajea la cabeza con los dedos)*. ¿Me escuchas mamá?, ¡está afuera! Y tú tienes la culpa por andar de lastimosa *(imitando la voz de la madre)*, “¡ay, pobrecita! Sí, sí, yo te puedo ayudar hija, búscame”. Bla, bla... puro discurso y luego a la gente no te la quitas de encima y todo ¿por qué?, por llevártela de buena gente, sin serlo.

Lucinda - La trabajadora social: Cállate malcriadaza *(alejándose de su hija)*, ¿que no ves que nos conviene?, hasta tú logras likes para ese tu tal canal por mis acciones.

Ladypopcornandhot: Y que no se te vaya a ocurrir regalar mi ropa vieja que dejé en esas bolsas, porque es para *Boho Chic The Lady*, mi almacén de reciclaje online que estoy impulsando. ¿Okay, mamá? Y date prisa, que dejé la ventana abierta.

Lucinda - La trabajadora social: *(Sale de un salto de su cómodo sillón)*. ¿Cómo se te ocurre dejar la ventana abierta? ¿No ves que es bien delgadita?

Voz de Documental:

La presencia de la muerte en Nthandire ha sido abrumadora en los últimos años, las abuelas que encontramos cuidan de sus

nietos huérfanos... Cada mujer tiene su propia historia que contar, sobre cómo han perdido a sus hijos e hijas, quienes les han dejado la carga de criar y mantener a seis, diez, hasta quince nietos huérfanos...

Lady popcorn and hot ríe de manera pícaro mientras busca en un cajón. Saca de él una cámara de video. Lucinda - La trabajadora social se asoma por la ventana.

Lucinda - La trabajadora social: Buenas noches, ¿en qué puedo servirte?

Evan: Y-y-yo...

Lucinda - La trabajadora social: ¿Sí?

Un silencio incómodo, Evan nerviosa busca algo en una bolsa plástica que carga como bolsón, no encuentra, busca con desesperación.

Lucinda - La trabajadora social: ¡Niña! ¿En qué te puedo ayudar? ¿Te envía el Padre, acaso? *(Evan se sienta en el suelo, Lucinda - La trabajadora social sale a la puerta, consternada. Evan deja caer sobre el cemento el contenido de la bolsa: piedras de diversas formas, plumas de diversos pájaros, hojas secas, latas aplastadas, un pollito, color rosa, muerto. Lucinda - La trabajadora social, visiblemente alterada. Evan encuentra algo, extiende su mano y le ofrece una carta).*

Evan: ¡To-tome!, ¡lea!

Lucinda - La trabajadora social: ¡Decime qué querés, por favor! ¡Tanto misterio!

Evan: L-lea... *(Lucinda - La trabajadora social mueve su cabeza en negativa. Después de un silencio incómodo, Evan baja su mano con la carta). ¡En-entonces va-m-mos!*

Lucinda - La trabajadora social: ¿Me manda a llamar el Padre Toko?

Evan: N-no, es mi m-ma-mamá. (Lucinda - La trabajadora social *disimula una sonrisa*).

Lucinda - La trabajadora social: (*Murmura*). Ve qué atrevida. (A Evan). Sí, y de paso hablo con ella porque bien he visto que es tu mamá la que no te cuida, criatura. Pobre Padre Toko, uno hasta llega a pensar mal de él, y el pobre dándoles todo y que le salgan así. Claro, hay que hablar con el Padre, pero, si él da permiso, yo con gusto puedo llevarte a La Asunción. Es parecido, reciben educación con valores correctos y están comprometidas con el Señor, solo que ahí tenés la esperanza de que alguien quiera adoptarte. Porque ahí no vas a estar con tu mamá. Hay niñas de todo tipo, eso sí, ya sin tu mala madre, la vida te puede cambiar porque hay gente como el Padre, y como yo, que estamos para apoyar. Yo puedo ir a hablar con el Padre primero y después con tu mamá, a aconsejarla, la cosa es que es domingo y yo domingo no trabajo. Además, ya es tarde. Eso que andés en la calle a esta hora no está bien, no es correcto, para que te adopten tenés que ser una niña excelente, educada y respetuosa. Claro, habrá que chulearte un poco, porque, así, ¡de terror querida! ¡De terror!

Evan: Es que mi-mi ma-mamá es-s-ta...

Lucinda - La trabajadora social: (*Lady popcornandhot graba, Lucinda - La trabajadora social ve a la cámara*). Así es mi trabajo, arduo, pero, con voluntad, saldremos adelante, como trabajadora social, reviso que vivan en condiciones dignas los niños, sobre todo de higiene, que no haya abuso de poder por parte de los padres, que estudien y jueguen. ¡Crianza positiva! Uso controlado de internet. (A Evan). Yo, como sé que vos estás con el Padre... Pues uno se puede imaginar que estás bien, pero pues ya la responsabilidad que agarre tu mamá, ahí si ya es cosa de ella con Dios. (*Viendo a*

la cámara). Mi plan para la niñez, es integral. Voten por mí: Lucinda - La trabajadora social, casilla 3, por una gobernación apegada al bien, ¡A lo correcto! (*Lady popcornandhot sonríe y termina la grabación*). ¿Qué es eso rosado que está ahí? (*Señalando el pollito muerto*). ¡Lo mataste! ¡Asesina! ¡Asesina!

Evan: N-no yo no...

Lucinda - La trabajadora social: Esto parece una burla. (*Se persigna*).

Evan: Mi m-ma-m-ma está enferma. Mu-u-riend-do.

Lucinda - La trabajadora social: Cuando se trata de gente como vos, como te digo, lo más conveniente, por supuesto, después de pedir la aprobación del Padre Toko, legítimo párroco de esta Calle Cruz, es sustraerla del familiar agresor, en este caso tu madre, claro, llevarla a un hogar seguro y ahí brindarle la educaci...

Evan: (*Evidentemente alterada*). ¡Cállese!

Lucinda - La trabajadora social: ¿Perdón? ¿Qué no sos muda? ¡Huy, que malcriadaza! (*Con asco*). ¿Cómo te atreves a hablarme de esa manera? Mileydy, ¡Mileydy! ¡Saca a los perros! ¡Apúrate hija!

Lady popcornandhot parada sobre una tarima improvisada, decorada con atrapa sueños de colores, ropa, zapatos y accesorios abundantes de color rosa. Al centro de su tarima, un recipiente en el que quema incienso. Hay humo en la habitación.

Lady popcornandhot: ¡Hola, *Ladyfans!* En el video de hoy les compartiré un poquito de mí... Vivo en la zona alta de la Calle Cruz, soy originaria del mundo y viajera de la vida, soy amistosa, deseosa de hacer el bien y concretar mis proyectos al máximo. (*Lady popcornandhot se levanta y revisa el video, ubica la cámara en otra posición, busca en sus gavetas, se prueba tres prendas, una sobre otra, se queda con la última, vuelve a grabar*). He

estudiado dos maestrías y he viajado por el mundo, ¡con solo 21 años! Tengo mi propia agencia de publicidad, soy experta en marketing digital y estoy por inaugurar mi súper proyecto *Boho Chic The Lady*. (Suena alarma de bomberos a lo lejos, Ladypopcornandhot corta la transmisión, molesta, se levanta, revisa el video, lo borra, va al espejo, se retoca el maquillaje, se toma una selfie, pone la cámara sobre un caballete y vuelve a empezar el video). Hola, mis *Ladyfans*, hoy quiero hablarles de algo que me ha estado ocurriendo... (Suena una canción en una habitación vecina. Ladypopcornandhot corta el video, molesta). ¡Mamá!, o sea, ¡ya! ¡Para con esa asquerosa canción, me tiene harta! (Ladypopcornandhot se sienta, respira, enciende más incienso, respira. Busca en sus gavetas y se pone un short, está ansiosa, sus movimientos rápidos, torpes y bruscos, suena el teléfono). ¡Hi!... Te dije que no me llamas... ¿Qué te dije, Antonio?, déjame en paz, eres un don nadie, un imbécil. Te odio, por lo que me hiciste, Antonio Arévalo. (Ladypopcornandhot cuelga el teléfono, respira profundamente, se hace un té, se dirige al espejo, bebe el té, respira, se observa y se dirige nuevamente a la cámara, borra algo, bebe té, camina de un lado a otro en medio del humo de incienso, se ve ansiosa, nerviosa arranca los atrapa sueños que cuelgan).

En un salón de su casa blanca, Lucinda - La trabajadora social, sentada en un cómodo sillón, bebiendo una copa de vino, hojea un álbum familiar. Al fondo suena un bolero, canta.

Lucinda - La trabajadora social: “Infame, eres un mal hombre, un traidor, por tu sangre corre hiel que te carcome y busca alimento en mi dolor”... (Bebe de su copa de vino cada tanto, solloza.

Suena una sirena de policía, distante). ¡Pero por ésta que no vuelvo!, don respetable fiscal Julio César Rocassolano, ¡es usted una basura, la más cochina! Y me prometo demostrarle que yo, con usted o sin usted, valgo... (Continúa hojeando el álbum, canta).

Ladypopcornandhot: *(Grita desde una habitación contigua). ¡Mamá, me tiene harta esa canción, pareces un disco rayado!*

Lucinda - La trabajadora social coge una foto del álbum y lo cierra. Rompe la foto dejando a un lado al Fiscal Julio César Rocassolano y su hija aún pequeña y en la otra mitad ella, siendo aún muy joven, casi niña. Apaga la música, bebe y hace una llamada.

Lucinda - La trabajadora social: *Hola... Soy yo... ¿Puedes ahora?... Ok, yo paso por ti... Donde siempre... No, a mi casa ya te he dicho que no... Te veo. (Corta la llamada).*

*Lucinda - La trabajadora social bebe, se coloca labial y sale un tanto en estado de embriaguez.
Estación de policía.*

López: *¡Todo tranquilo, jefe!... Claro, tengo la orden explícita de su parte, señor... Sí, señor, está claro... Han sido dos operativos, en la semana. La zona periférica del sur está controlada.*

Jiménez entra a traer unos papeles. López cambia de tono.

López: *Sí, cosita, espérame afuera, ahí llego por la comidita que me traes...*

Jiménez le observa extrañada y sale.

López: Perdón, señor, tuve que disimular, era Jiménez... Sí, señor, la tengo en la mira, no se preocupe... De acuerdo. A su orden, señor.

López corta la llamada y enciende un cigarrillo. Suena nuevamente el teléfono.

López: Delegación de la Calle Cruz, ¿dígame?... Ah, señor, ¿sí?, dígame... Ah, sí, le envié a su correo un reporte detallado, señor, pero, en resumen, como le acabo de decir, está controlado, son cincuenta más de Las Campanas y treinta y cinco de La Calle Santa Fe, y con las de La Asunción ya estuvo, ya solventamos hace como un mes... No, la lic. Lucinda no sabe nada, la he sentido curiosa, pero yo la tengo embelesada, señor... Por respeto a usted no le puedo decir cómo, señor. De acuerdo, como usted diga. *(López corta la llamada)*. ¡Viejo más pasmado!

Suena una vez más el teléfono.

López: Señor, para servirle... ¿Quién habla?... ¡Ay! ¡Cosita! ¿Cómo estás?... Por supuesto, yo siempre puedo para ti... Perfecto, listo... O vamos a tu casa, amor... Bueno, como quieras, pero, yo manejo tu carro, ¿no? *(Corta llamada)*. Pinche vieja tacaña.

Evan, frente a la casa blanca de Lucinda - La trabajadora social, se queda fija viendo hacia la nada. Su cabeza empieza a asentir de forma involuntaria, y poco a poco inicia una contracción en la parte izquierda del cuerpo, el polvillo de su piel seca cae. Escucha a lo lejos perros ladrar y ve,

a la derecha de la Calle Cruz, salir una solemne procesión que trae al centro un cerdo, cargado por unas gentecillas pequeñas y regordetas que cubren sus rostros y cuerpos con túnicas. Pasan a la par de Evan. Lucinda - La trabajadora social continúa hablando de manera interminable.

Lucinda - La trabajadora social: Todo ha sido tan rápido que no nos ha quedado tiempo de prever el peligro de ayudarlo.
(Ladypopcornandhot, grabando a Lucinda - La trabajadora social en la escena).

Evan, quien ha caído al suelo en posición fetal, al lado de su bicicleta, tiembla mientras con sus delgadas manos presiona su cabeza. Evan se pierde entre las largas túnicas oscuras de las gentecillas que cantan.

Multitud de la procesión:

¡Tú, sagrado sos! ¡Tú, sagrado sos! ¡Tú, Señor, Señor! Mi salvador... Benefactor. A ti debo mi vida, a ti debo mi ser. ¡Nada soy! ¡Nada soy sin ti, mi Padre, Rey Señor!

Una de las túnicas oscuras se traba en la pequeña bicicleta de Evan, y descubre a otro cerdo. La procesión sigue su curso dejando atrás al cerdo descubierto, que corre a esconderse.

Evan va volviendo en sí, escucha a los perros ladrar, en posición fetal, rodeada de tres perros que ladran y jalonean sus ropas de la Virgen de Guadalupe. A su alrededor Lucinda - La trabajadora social, discursando, y Ladypopcornandhot, grabando. Se acerca un sonido de una sirena de policía.

Lucinda - La trabajadora social: *(Sosteniendo con correas largas, desde las gradas de su casa, a sus tres perros). Pero cuando presentan*

las menores conductas violentas lo mejor es recluirlas en centros de menores infractores. *(Evan la escucha a lo lejos mientras la perturba la procesión que ve pasar).*

Multitud de la procesión:

¡Tú, sagrado sos! ¡Tú, sagrado sos! ¡Tú, Señor, Señor! El Dios Creador, mi Salvador, implacable Bienhechor, te agradezco de corazón. Tuya soy, tuya soy. Te pago con mi vida, tuya soy, tuyo soy. Oh, mi Señor. ¡Oh!

El sonido de la sirena se acerca cada vez más. Evan, poco a poco, deja de temblar. Se incorpora, su semblante ha cambiado, se ve más fuerte y decidida.

Evan: *(Evan gritando y escabulléndose de los perros).* ¡Usted es mala!
¡Como el Padre, como El alcalde, como los hombres que se comen a los niños y a las niñas!

Lucinda - La trabajadora social: Es importante recluirlas hasta que aprendan a socializar...

Evan: ¿No escucha? *(Evan salta desesperada frente a las narices de Lucinda - La trabajadora social, ella la ignora. Los perros ladran).*
¿No me ve?

Lucinda - La trabajadora social: Sobre todo cuando son desobedientes y explosivas. Hay mecanismos de reinserción efectivos. *(Evan coge una maceta y la tira contra la mujer. Ella la esquiva y se encierra, soltando a los perros, quienes salen corriendo lejos de la casa. La tierra de la maceta cae sobre la puerta, ensuciando la pintura blanca).*

Evan, mareada, busca tranquilizarse, respira y aprieta su cabeza. Observa un cerdo que camina chillando hacia donde ella. A lo lejos se ve y se escucha que viene La Fiore, pitando y gritando.

La Fiore: ¡Calientes! ¡Calientitas! *(Pita)*... ¡Pero ay de aquella que mira la basurita en el ojo de su hermano mayor! *(Se detiene sorprendida. Mira a Evan, sentada en una acera de la casa blanca de Lucinda - La trabajadora social, cubierta de manchas de lodo. A su alrededor varias macetas rotas, sus manos llenas de tierra. Evan, desconcertada y con los ojos llorosos muerde el dedo gordo de su mano derecha. Escurre de su boca lodo y sangre).* ¡Niña, por Dios! ¿Qué le pasó?... Mire, usted a mí no me conoce...

Evan tararea el Ave María, ignorando a La Fiore.

La Fiore: Pero yo sí la conozco a usted. *(Evan tararea más alto y muerde su dedo más fuerte).* La he visto los domingos en la entrada de la iglesia recibiendo la ofrenda en la misa, o en el coro, tan lindo que canta usted. Bueno, alguna gracia debía darle mi Dios, que es tan bueno. Usted es una de las del Padre Toko, ¿verdad?... ¡Shu, niña! ¿No me oye? La he visto cuando en la noche, ya bien noche, como a esta hora, los domingos *(murmura)*, como hoy, la mandan después de misa, a la alcaldía, cuando todo está oscuro, oscuro, cuando solo los animales nocturnos deambulan... y no se distinguen ni caras, ni máscaras, ni rostros. A la hora que el diablo baila y las sombras ocultan el crimen...

Evan ha dejado de morder su dedo y permanece inmóvil escuchando el relato de La Fiore.

La Fiore: También la he visto cuando las llegan a traer en una camioneta azul o en una gris. Cabalito sé cuándo usted va a salir, aprovecho a pasar por ahí para verla... Usted es misteriosa y a mí me gusta el misterio. Diez y diez de la noche subiendo la calle hasta arriba, a lo más alto, de ahí la ruta. Luego de regreso y de bajada. ¡Porque así es! ¡La vida, la ruleta de la suerte! ¡Entre más alto se sube... más fuerte es la caída!

Evan ve a La Fiore con más atención.

La Fiore: Mire, niña, dígame algo.

Evan: Es que yo quie-e-ro...

La Fiore: Sí... Yo sé lo que usted quiere mamita, tranquila. Lo que los de abajo queremos. *(La Fiore empieza a hablar para sí misma más que para Evan)*. Subir un poco, tan solo un poquito, no tan alto, porque, como le digo, desde ahí duele más caer... Subir un poquitito, así sea por dignidad, así sea por una pisoteada menos, una menos, un poco arriba, tan solo para alcanzar el aire, que cada vez menos llega hasta aquí. *(Coge su cuello con sus propias manos. Se asfixia, se suelta)*. ¿Estudiar?, yo también quise, quería ser poeta, pero quién diría donde iba a terminar. ¡Alabado sea mi Señor de los Ejércitos, quien me tiene donde debo estar y controla los vicios de mi vanidad!... No crea, yo he vivido cosas feas y solo Dios me ha salvado de esos abismos, yo soy sola, niña, sola como el único lucero grandote de la mañana, guerrera del Señor, me aferro al manto sagrado de mi Cristo resucitado y confío, como dice la Sagrada Escritura, que solo los pobres alcanzaremos el Reino de Dios... Solo le pido a mi Padre Eterno que no flaquee mi fe, pese a la tribulación, que controle mi vanidad, y que me ayude para que de su mano y en su nombre

pueda subir adonde aún hay aire... ¡Un poquitito! No por avaricia... Es solo que aquí abajo ¡estoy muriendo, sin agua, ni pan! ¿Le gusta?, lo escribí yo misma, esas palabras son mis palabras garabateadas en un cuaderno nuevo, que me dio por comprarme... Los cipotes me lo quieren quitar, pero ya les dije que si se atreven les quemo las manos.

Evan: ¿Poe-eta?, com-mo los sal-salmos. Yo canto más hoy, me ca-cal-ma. E-es q-que mi mamá...

La Fiore: Mire, niña, que me adivinó el pensamiento, por ella le iba a preguntar ¿Qué se ha hecho? ¿Ya días que no la veo en la misa? Tan bonito que canta en el coro, también. Pobre muchacha perturbada.

Evan: Es q-qu que ella es-s-esta muri-muriend...

La Fiore: Yo, siempre que paso, le paso diciendo adiós, cuando la veo, pues, como ante los ojos de Dios, todos somos iguales. Pero es que esto así es, cuando uno no pone de su parte ni el mismito Redentor nos puede salvar... Yo, gracias a Cristo, he podido salir adelante con mis tres cipotes porque el tata ni se acuerda de que comen y visten... cree que ser padre es publicar, en esas carambadas de internet, fotos viejas... En fin, los hombres.

Evan: Llagas y pus está murienn...

La Fiore: ¡Ahh! Mire que bien habla usted...

Evan: Muriendo.

La Fiore: Y que las malas lenguas dicen que usted es mudita. Tanta cosa que dice la gente. Que si poseída, que si a su mamá la trajeron porque era una “niña” de la Ciudad Toribio, huérfana... pobre... inmunda, ambulante. *(La Fiore mueve su cuerpo declamando)*. ¿Quiénes somos? ¿Quiénes son? Evas y Marías, doncellas y... ¿Usted ha oído esa historia?

Evan: En la col-colchone-ta del fondo. *(Busca en su bolsa algo)*.

La Fiore: Huérfana y viviendo en la calle. ¿Qué le espera a una mujer en la calle? Drogas, drogas y pecado, lujuria, todos los pecados capitales. En aquellos tiempos, en tiempos de Nuestro Señor, se apedreaban a las mujeres alegres, hoy no, hoy se perdona, se les da una oportunidad, hasta se les da donde vivir y arrepentirse... Pero no, la mente es malévola y no entiende del buen camino.

Evan: Señora, yo n-ne-cesi-nece-si...

La Fiore: Mire, cuénteme, ¿y el Padre Toko qué tal ha estado? Lo he visto delgado, como consumido con tanto problema al pobre Padre. No es fácil ayudar a tanta gente... ¡El cielo tiene ganado él!

Evan: No le ha da-dado medicina...

La Fiore: ¿Cómo? ¿Qué medicina?

Evan: A mamá, no ha queri-do que llam-m-memos al mé-dico.

La Fiore: ¿Para eso tienen hijos digo yo? Peor que yeguas, Dios mío. *(Para sí)*. Perdónalas, Señor, que no conocen de tu justicia divina. ¡Oh, divina, divina, como tu presencia, tu voz en mi oído! *(Mirando al cielo)*. ¡Padre Rey! ¡Tú sierva soy!

Evan: ¿Usted no podría... ayu-ayuda-darme?

La Fiore: ¡Ay, mamita!, ahí si me la pone difícil, ni nombre de Dios he dado. Y mire la hora que es...

Evan: Noo, mire y-yo s-solo... *(Extiende la mano y le ofrece una carta)*.

La Fiore: ...pero ni cinco partidos por la mitad. *(Ignora la acción de Evan)*.

Evan: Es que n-no es eso.

La Fiore *la interrumpe y pone en sus manos un rimero de tortillas.*

La Fiore: De algo que le sirva esto, niña. Dios sabe que doy todo lo que puedo dar. *(Busca alejarse rápidamente, retomando con fuerza su frase)*. Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha. La humildad es virtud, es compasión. ¡Tortilla, calentita... va a

querer!... Mantengan los ojos abiertos a la Palabra y ensordecidos ante el pecado y la blasfemia. Cristo vive en mí. ¡Le llevo lengua de cuche para que saboree con tortilla, calientita!... Abra a Cristo las puertas de su casa. El Señor es mi pastor.

La Fiore camina alejándose de Evan, cuando cruza la calle es interceptada por un grupo de policías vestidos de negro, en un gran operativo policial. La acorralan. Lucinda - La trabajadora social enciende la luz exterior de su casa blanca cubierta de lodo y sale con su hija, quien viene filmando. Evan se acerca a ellos con confianza e intenta hablar. Lucinda - La trabajadora social baja los escalones de la entrada principal. Ladypopcornandhot se queda a grabar desde la puerta. Los policías cogen a Evan de un brazo.

Lucinda - La trabajadora social: ¡No, con cuidado!, ¡No le hagan daño, no ve que con medio rasguño se nos puede quebrar! ¡Estamos grabando! ¿Qué no ve?

Ladypopcornandhot: ¡Mamá!

Lucinda - La trabajadora social: ¡Ay, hija!, se me olvidó, no es en vivo el que estás grabando... Editas esa parte y listo.

López: *(A Evan).* ¡Quieta! ¡No hagás ningún movimiento, las manos donde las pueda ver!

Lucinda - La trabajadora social: Como le recordaba en la llamada, señor agente, yo, como usted bien sabe, soy trabajadora social, y he visto a esta niña desarrollar frente a mí y sin motivo alguno, ni factor externo, una conducta por demás violenta, que resulta peligrosa para ella misma y para la sociedad que le rodeamos. He intentado llamar a la Casa Cural, nadie responde. El alcalde tampoco.

López: Disculpe, licenciada, nosotros también nos intentamos comunicar con la Casa Cural y nadie atiende.

Lucinda - La trabajadora social: Nuestros niños necesitan ser tomados en cuenta, el futuro inicia con nuestras infancias; el futuro no es mañana, es hoy.

Henríquez: Correcto, licenciada, tiene razón usted.

Lucinda - La trabajadora social: ¿Qué hacemos si nuestros altos representantes de la Calle Cruz no responden? No están para resolver cuando se les requiere.

López: Tiene razón, licenciada, usted siempre tan integral en sus comentarios, estamos muy agradecidos con usted por tomarnos en cuenta para servirle en esta situación. *(López se aproxima coqueteando con Lucinda - La trabajadora social, le da la mano e intenta besar la mejilla).*

Henríquez: *(A Evan).* Nos vas a tener que acompañar.

Evan: ¿Yo? Pe-pe-pero...

Ladypopcornandhot: *(Desde la puerta de la casa grita).* ¡Mami, ya, vente, ya va iniciar “El chico del pijama de rayas”!

Lucinda - La trabajadora social: Sí..., mire, yo por ayudar puedo comprometerme a realizar el trabajo *ad honorem*, usted sabe cómo soy yo... Acompañar a esta chica y reportar a las autoridades cualquier situación que yo vea con la mamá, claro, antes tomando en cuenta la debida valoración de nuestro sacerdote Toko, por supuesto.

La Fiore: Mmm *(tose)*, disculpe licenciada, señores, yo me retiro, mis hijos me esperan...

Lucinda - La trabajadora social: ¡No!... Muchacha, sos la testigo de este hecho, así que debés ir a declarar.

López: ¡Váyase ya! Nos comunicaremos con usted.

La Fiore: Pero si yo... Solo pasaba...

López: ¿O será usted colaboradora en el delito? ¡Váyase ya si no quiere que me la lleve como cómplice!

La Fiore coge su guacal de tortillas y sale despavorida.

López: (A Lucinda - La trabajadora social). Yo le comprendo, licenciada, y nuevamente le agradezco su buena voluntad.

Lucinda - La trabajadora social: Así quedamos, feliz noche de domingo, estimado.

Lucinda - La trabajadora social *da la mano a López, quien intenta acercarse para besarla nuevamente. Ella esquiva, sube los escalones. Ladypopcornandhot espera en la puerta, Lucinda - La trabajadora social, se acerca y graban un video corto de ellas mismas discursando, lloran, se abrazan y entran a su casa blanca manchada de lodo.*

López: (A Evan). Subite en la cama ve, adentro me podés ensuciar (a Henríquez), te vas a ir vos atrás para que no salte.

Henríquez: Es que esta muerta mucho “jiede”, jefe.

Jiménez: ¿Muerta? Tampoco juegue con eso Henríquez, es apología del delito, no ve que es una niña de la Casa Cural, ¡respete, hombre!

López: ¿Apoloq qué? Usted solo creyendo que sabe Jiménez; a esas putas, como viven en abstinencia, más ganas les dan. Mejor no hable que aquí las lenguas largas se cortan. Solo por eso, usted se va a ir atrás con la “santita”. ¡Henríquez, vámonos ya, que llevamos carroza de putitas!

Ambos hombres ríen.

Estación de policía.

López: (Con ironía). ¿Qué son estas horas para que una niña decente ande en la calle? ¿O no sos niña? ¿O no sos decente? Deberías estarte en la catequesis, con el Padre, o por último comiendo un helado

en un centro comercial. Arriba de la Calle Cruz han abierto uno bien bonito, o en el cine, con amigas, no en la calle, armando problemas... ¿Por qué no fuiste donde los socios? ¿¡Ah!>? (*López golpea el escritorio y grita*). ¡No podés hacer lo que querrás! Aquí hay reglas (*con tono irónico*), ¿o qué, la nenita también quiere vivir arriba?... ¡Contestá, perra!, no me vengas con el cuento de muda a mí...

Evan: Yo salí a un manda-do del Padre.

López: ¿El Padre Toko te mandó a armar problemas a la hora que debés estar trabajando? Yo sé que vos sos la que mandaron donde el alcalde... ¿Por qué no llegaste ni donde él, ni donde el gordo Mau, ni donde Rufino Gallegos, que no ves que ellos son nuestros socios?

Evan en silencio, con la cara agachada, al punto de las lágrimas.

López: Contestá, ¿o te gusta ser muda? Aquí las lenguas largas se cortan y las enrolladas se halan. (*Evan solloza*). No podés engañarme, se nota a simple vista que sos vos.

Entra Henríquez, se dirige a López.

Henríquez: ¿Ya le dijo que hasta mañana la vamos a sacar, jefe?

López: No, aún no, estaba comentándole sus derechos. (*Ríe de forma fría*).

Henríquez sonríe. López se acerca a Evan que está sentada tapando su cara. Henríquez se aproxima también, hace un gesto de acercarse y Evan lo esquiva.

Henríquez: ¿Cuántos años tenés?

Evan, en silencio, se retuerce en la silla. López pone la pistola sobre el escritorio.

López: ¿Cuántos años?

Evan: vein-ti-tidos

López: A mí me gustan más jovencitas, lo bueno que por delgadita te ves de menos, tu mamita no está nada mal tampoco, pero la que sí tiene carita de virgencita es la nueva, la Agustina. Tu nana, hasta hoy de último se puso con cara de muerta, la perra.

Se acerca y huele.

Henríquez: ¿Quién iba a decir, jefe? (*sonríe*), ¿quién iba a decir?

López: Este Henríquez, es el honor de la red, no cualquiera, Henríquez, no cualquiera. Lo que se tiene que hacer, es ser agradecido y leal, ¡oís! Así como se sube, se baja, tenelo presente.

Sale Henríquez sonriendo y desabrochándose el pantalón.

López: (*A Evan*). Yo que de vos no me acuerdo mucho... Quiero hacer memoria, es que, entre tanta cara de puta, y todas demacradas, se me ha de haber olvidado la tuya, que está igual a las otras, pero es que... No (*pensativo*), la tuya es más fea.

Entra Henríquez, lleva un montón de papeles y los pone sobre el escritorio.

Henríquez: (*A Evan*). ¡Leelos ve! y firmás. (*A López*). Esta es la que canta en misa de cinco.

López: Eso estaba tratando de recordar.

Henríquez: Usted cómo no va a misa quizá, jefe, no la ha visto, solo ahí la sacan.

Ambos hombres sonríen. Evan tapa sus oídos y mueve su cabeza.

Henríquez: A la mamá sí la ha de conocer usted.

López: ¿La hija de la Mamá-Dora no es, pues?

Ambos hombres ríen.

López: He ido ahí desde que el Padre Toko se nos hizo socios, y te juro que de esta no me acuerdo.

Henríquez: Es que como es tan fea y está poseída... ¿No será uno de los fantasmas de los niños que dicen que se aparecen por la Casa Cural?

López: Ya vas con tus pendejadas, Henríquez. *(Sonríe).*

Henríquez: Los que el Padre Toko descuartizó, ¿se acuerda? Dicen que ya son varios, ese padrecito de santo no tiene nada.

López: Callate y agarrala de las canillas, mejor, ve, que me molesta que patalee.

Henríquez: Pero acuérdense que en la siguiente primero voy yo, usted me dijo, que no se le olvide, por favor, jefe.

López: Puta, callate, cabrón... Dejame concentrarme, que aquí el superior soy yo, y si quiero hasta a vos te pongo de culumbrón... Apagáme la luz, mejor.

Henríquez: *(Murmura).* Bien vivo, en las quince que van en la semana siempre me deja de último a untarme de sus miados. *(Apaga la luz. Jadeo sexual de hombre. Henríquez enciende la radio, suena la marcha del Himno Nacional).*

López: ¡Putá! ¡Callá esa mierda!

Evan, tendida en el suelo en posición fetal, se mece y mira el vacío. Al centro de la Calle Cruz, una niña, pequeña, cubre su cara arrugada con una túnica. Carga en sus brazos a un pequeño bebé cerdo que chillaba.

En la Casa Cural. Un salón rodeado de santos. Al centro, una caja de muerto y velas. Alrededor, un grupo de mujeres y niñas. Tocan la puerta.

Marina: No hay servicio... Ni hoy ni mañana, el Padre no está y dudo que vuelva.

Tocan más fuerte.

López: ¡Abra! ¡Es la policía!

La puerta se abre de un golpe. López entra con Evan.

López: ¿Y el Padre Toko?

Evan, cogida del brazo izquierdo por López, muerde su dedo gordo de la mano derecha.

Marina: *(Molesta).* Ya le dije que no está, y ¡hágame el favor de soltarme a la niña!

López: ¿Y desde cuándo me hablás así?

Marina: *(Jala a Evan).* Vos sos el que ya no me va a hablar así a mí.

Evan pone el pasador en la puerta, López pone su mano sobre su arma, las mujeres y niñas, con caras pálidas y con vestidos blancos deteriorados, rodean a López. Evan, a un costado, se tapa los oídos con sus manos y mueve su cabeza de manera mecánica e involuntaria.

Rufina: ¡Evan! ¡Despabilala! (*Jalonea a Evan*)... Traé los lazos.

López colgado cabeza abajo, atrás de él, Agustina afila un cuchillo con una botella. López, amordazado, intenta gritar. Evan a un costado de la caja de muerto, desvaría. Rufina pone una alabanza a todo volumen en la radio.

Voz de Radio:

¡Tú, Señor, que cuidas al desvalido, que al pobre le das tu protección! ¡El señor que abriga a los niños!... ¡tú, solo tú! ¡Mi padre salvador!

Evan, al centro de la oscura y mal oliente Calle Cruz. Se divisan siluetas entre las sombras. La Viejita se le acerca.

Viejita: ¡Mijita, se ha ido! ¡Usted debe saber que los cerdos no son sagrados! No se deje engañar, mamita, ¡todo lo que está hecho, es creado! Y ante el Dios de fuego, cenizas todos seremos, ¡cálmese, la muerte no es el final!

Evan, a un costado del salón, en el piso, tiembla en posición fetal.

Marina: Evan, ¿estás bien? ¡Evan! Rufina... ¡Rufina! Lo siento, Evan, debes ser fuerte.

En la oficina de la Casa Cural. Marina, sentada sobre el escritorio, come bolitas de dulce, de un jarrón fino.

Marina: (*Hacia sus compañeras*). He llevado al viejo de Toko a la barriga de los chanchos. Ellos me lo han agradecido, no habían comido en días (*murmura*), honestamente, ni yo. (*Se escuchan*

murmuraciones entre las mujeres que le escuchan). Y ustedes van a hacer lo mismo. Miren, yo sé que todo esto no es fácil para ninguna, pero confíen que hoy sí, saldremos de aquí y no en un cajón de muertos como la pobre Pilar. *(A Evan)*. ¿Lograste lo que te encomendó Pilar? ¿Se pudo? *(Marina sonríe. Evan sin decir una palabra)*. Evan, por favor. Intentá decirnos lo que sucedió. Pilar me dijo, justo momentitos antes de irse, que ella te dijo cómo salir de aquí, hacé memoria. ¡O nos jodemos!

Evan: Busqué a-y-u-d-da pa-para ma... mi m-madre m-me d-dio.

Las mujeres se miran entre ellas. Marina se aproxima a Evan. Explica de manera cuidadosa, como quien habla a una niña.

Marina: Evan, tenés que ser fuerte. Pilar ya no necesita ayuda, ella ya está bien y libre en el cielo, nosotras, vos, yo, y todas, sí necesitamos ayuda. ¿Nos querés ayudar, Evan? Por favor, hacé memoria, ¿sí? Pilar dijo que vos sabías...

Evan empieza a llorar y a tapar sus oídos con sus manos.

Marina: No, Evan... Ahorita ¡no! No lo hagás, respirá, por favor... Evan...

Evan, encorvándose y mareada, coge la mano de Marina, quien la soba suavemente, logrando estabilizarla.

Marina: Evan, no hay tiempo. Yo sé que vos lo sabés. Yo no creo que seas idiota, como la gente de esta inmunda calle dice. Tu madre ha sido mi amiga y yo te he visto crecer, no sos muda, Evan. Vi como hablaste con Pilar desde que estabas en su panza, oí también cuando le dijiste que no querías nacer y ella no pudo

hacer nada, aunque lo intentó; sentí tu miedo al asomar la nariz a este mundo, vi cómo te dolió tu primer respiro. Evan, yo soy como tu madre también y escuchame bien, no tengas miedo. *(Al fondo se escucha a López pujar)*. El viejo bastardo, cochino de Toko Campos, ese viejo, que yo he visto buscarte como loco en las noches, después de rezar el rosario y antes de dormir, las noches que tu mamá, con dolor, te metía al ropero para que no te encontrara, lo he visto salir a pajearse el muy cerdo, al no encontrarte. El buitre, que lleva hambre de muertas, el lobo endemoniado, encarnado en el cuerpo de oveja... Él mismo nos ha matado porque vivas no le sabemos igual. Él, que te ha hecho creer, que es un santo y vos una pecadora... Él es un farsante, una máscara, la más fea. Él no es un santo, es un delincuente, robó a tu mamá, a nosotras. Algunas ya olvidamos cómo y cuándo, ya olvidamos quiénes éramos, cuánto tiempo ha pasado, otras, como vos, nacieron aquí, creyendo que él es un santo y sirviéndole y obedeciéndole a él, como a un padre, como al mismo Padre Dios. No hay tiempo, Evan..., se ha terminado. Debemos ocultar el crimen, los cerdos aún no terminan de comer, hay más piezas en la cubeta.

Rufina: ¡Pero no hay tiempo!

Evan lleva su dedo gordo de su mano derecha a la boca, lo muerde, mastica, de su boca escurren lodo y sangre.

Marina: ¿Has logrado recordar algo, Evan?

Evan, mareada y alucinando, ve una niña cargando un cerdo, al centro de la Calle Cruz, La multitud de la procesión se va acercando cantando.

Multitud de la procesión:

¡Tú, solo tú, Señor! ¡Señor, la fe y el valor en ti encontraré! Solo tú..., tu hija soy, esposa y sierva soy. ¡Tú, Señor, mi Padre, amor!

Evan ve, a la par de la caja de su mamá, a la niña que carga un cerdo bebé que llora. La frazada con la que la niña cubre al cerdo coge fuego, ella lo tira y grita.

Marina: ¡Evan!

Marina pasa su mano cerca de los ojos de Evan, como buscando que vuelva en sí.

Rufina: ¡Ay, no! ¡Miedo me da cuando le agarra así!

Ximena: No seas así, Rufi, ¿que no ves que es enfermedad?

Marina: ¡Evan! ¡Evan, contestá, al menos!

Rufina: ¡Evan, no hay tiempo para tus ataques! ¿Qué no entendés?, ¡No hay tiempo!

Ximena: ¡Rufina!

Marina: ¡Rufina, traeme agua, mejor! (*Rufina no se mueve*). Evan, no hay tiempo, yo sé que vos lo sabés. Yo no creo que seas idiota como la gente dice, tu madre, ha sido mi amiga y yo te he visto crecer, no sos muda, Evan. Te vuelvo a preguntar ¿Recordás lo que tu mamá te dijo?, estoy segura que ella te lo dijo, antes de morir me dijo, ¿si me entendés?, dijo que vos sabes cómo salir, sacarnos de aquí (*Marina solloza*), dijo que ella te educó para ser libre... Evan, por favor, hacé memoria, Pilar no me diría eso por nada, seguro sabés algo.

A lo lejos, se escucha que López se queja. Evan empieza a respirar, una tras otra vez, tratando de encontrar calma.

Marina: ¡Evan!

Evan: ¡Ya oí, Marina! No recuerdo nada, no n-no puedo pen-nsar con claridad.

Marina corre a un teclado que está en el salón.

Rufina: ¡Púchica! ¡Cantando nos van a encontrar aquí!

Marina: Esperate, Rufi, Evan necesita su tiempo, ¿no ves qué es de lento entendimiento? ¡Respetá!

Rufina: Solo es bayuncadas.

Ximena: ¡Ay, ya, por favor! Dejen que haga lo que tenga que hacer... Que se calme... Ya le vendrá el recuerdo.

Evan canta. Todas guardan silencio.

Evan: “*Ave Maria*

Ave Maria, gratia plena.

Gratia Plena, Maria

Ave, ave dominus...”¹

Evan respira de forma repetida, cogiendo poco a poco más calma. Camina hacia la caja de su mamá. Las mujeres la siguen.

Evan: El fuego danza, calma, llama, calma el cielo; si danzas, el ritmo, el tiempo... La llama no quema, quema el silencio. Si un día me

¹ Ave Maria. Franz Schubert, 1825.

ves en un cajón, en la luz de las velas hay solución. Luz, Evan, luz... ¡Fuego! El fuego limpia, quita la maleza, convierte al oro en oro... La noche en que las febriles criaturas ardían, veían duendes y sustos. Sus labios sedientos, el corazón reseco... Cogieron antorchas y faroles y prendieron fuego, solo así calmaron las llamas que venían de adentro... El fuego les trajo de vuelta, sin sed, sin miedo, caminaron hacia la luz... ¡El cuento de mamá!

Las mujeres murmuran.

Rufina: Evan, el tiempo corre. En otro momento contás cuentos y todo lo que querrás... ¡Ahorita no!

Marina: ¡Shu! Rufi, es el cuento... ¡Oí!

Evan coge una vela.

Rufina: ¡No! ¡Esperá! A él directo no, que nos dé tiempo... También dice que, mmm... ¿Cómo es? (*Duda*). Al pasar la luz se bañaron en oro. ¡Oro!, ¿entienden?

Las mujeres se mueven de manera rápida, como en una misión de hormigas. Marina le da a Evan un bote, con el que rocía un líquido en las orillas del salón, las otras mujeres mueven la caja de Pilar. Evan prende fuego al lugar.

Marina: De todos modos, Pilar quería ser cremada.

Rufina y Ximena jalan con todas sus fuerzas un saco, que está debajo de un camastrón viejo.

Rufina: ¡Que se pudra él y todos los cerdos!

Ximena: Ni los chanchos son tan cerdos. Se lo merece... Se lo merece.

Rufina: Por cobarde.

Ximena: Por cruel.

Rufina: Por hacerme lo que me hizo, que no lo olvido.

Ximena: Por tenernos aquí... Yo he pasado aquí seis malditos años. Casi ni recuerdo cómo era mi cara sin tanto... Cómo era mi cuerpo...

Rufina: El mío tenía menos cicatrices.

Ximena: Mi cara, más sonriente... Menos quemada.

Ambas mujeres lloran y jalan con más fuerza. Entra Evan.

Evan: No he podido abrir la caja de mamá.

Ambas mujeres se vuelven a ver.

Ximena: La clavaron. El viejo dio la orden.

Rufina: Fue él. Dijo que habías desobedecido, que el alcalde había llamado avisando que no llegaste y como no volviste en la noche, se puso bien enojado y amenazó con amarrarte al palo de aguacate y azotarte cuando te encontrara...

Ximena: Por eso se le ocurrió a Marina que lo...

Rufina: Es que dijo que no tenías derecho a verla. Yo estuve de acuerdo en hacer lo que hicimos porque me recordé cuando no me dejó ver a la Margot, vos no te has de acordar de ella, Evan, estabas tan pequeña. Era mi hermana, yo la había adoptado, porque era del mismo barrio donde yo había vivido antes. Era hermana de una vecina, llegó aquí muchos años después que yo, pero la reconocí. Era tan pequeña, inocente, y el viejo asqueroso... Bueno, Margot

está bajo el Corazón de Jesús; era aguerrida, contestona, chiquita y miedosa, pero no se dejaba...

Ximena: Intentó escapar, por eso fue a parar a los pies del Corazón de Jesús... Mirá, Evan, intentamos desclavar, pero no lo logramos, en eso estábamos cuando el López, ese, tiró la puerta.

Rufina: Ese es otro que tiene los minutos contados.

Entra Renata.

Renata: ¡Todo se está llenando de humo! ¡Y el López, no deja de intentar gritar! Ustedes son muy malas. Yo no sé cómo vamos a hacer.

Evan muerde el dedo gordo de su mano derecha, mastica, muerde, mastica, gotea sangre.

Rufina: Evan, ya no tenés ni dedo... ¡Qué asco!

Ximena: (*Murmura*). Mirá, Renata, entiendo que no entendás, pero créeme que es por tu bien.

Renata: Por mi bien, ahora me voy a ir al infierno con ustedes, ¡aja! Son malas.

Rufina: Cállense las dos y apurémonos a sacar este saco, es el último, ¡Oro, muchachas!, total, ¡ladrón que roba a ladrón tiene mil años de perdón! Además, faltan diez minutos.

Ximena: ¿Quién dice que son diez?

Ximena, Evan y Renata continúan jalando el saco. Rufina suelta el saco.

Rufina: Los policías calculan treinta minutos para salir de la delegación, suficiente para no encontrar tiros, delincuentes armados o problemas. Llegan a hacer capturas, a recoger muertos, eso sí,

depende de la billetera del muerto, porque hasta para eso hay que tener ¡oro!

Ximena: Pero es el oficial López el que está colgado, no tendría oro, pero es amigo de ellos.

Rufina: Todos son solo piezas reemplazables para el mero mero, Ximena. Todos.

Ximena: ¿Y vos cómo sabes esas cosas, Rufi?

Entra Marina.

Marina: ¿No han terminado? ¡Apurémonos! (*jala el saco*), antes que otra cosa pase y se riegue el fuego, el humo y la noticia.

Rufina: Y los policías, no te olvidés.

Ximena: Dice la Rufi que faltan...

Marina: Yo sé que no sos tonta ni muda Evan... Vos sos mejor que todas nosotras porque aprendiste a parecer tonta sin serlo, a vos no te van a mandar a los pies del Corazón de Jesús... No vamos a dejar. Te lo juro. ¡Apurémonos!

Marina, Rufina, Ximena y Evan jalan el saco. Renata suelta el saco, se arrodilla y empieza a orar mirando al cielo.

Renata: Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, perdón por mis pecados y los de mis compañeras... por mi culpa... por mi culpa... ¡por mi gran culpa!

Rufina: ¡Púchica, Renata! ¡Jalá, que eso ayuda más!

En el escritorio de la Casa Cural, el grupo de mujeres cuentan unos billetes. Marina come dulces de un jarrón fino y cuenta billetes.

Marina: ¡Cómo quisiera otra vida, para mí, para ustedes, para ellas! Agustina es la más pequeña y Evan es la más desafortunada de nosotras, su lengua se le amputó sin cortarla, se le obligó a guardar silencio ante cada paliza... ¿Recordás la vez que se nos había perdido y el desgraciado la tenía amarrada en el palo de aguacate?

Rufina: Calláte, Marina, que mi cuerpo no soporta más rabia. Siento que ya no aguanto adentro tanto desprecio y asco. ¿Por qué nos hicieron esto? No me aguanto por largarme de aquí a buscar a mi gente, mi casa, mi hermana, mi mamá.

Marina: Yo estaba bien chiquita, ni recuerdo. Solo me acuerdo que tenía una muñeca. Ese día andábamos en el mercado y se me cayó la muñeca, por quedarme a recogerla, mi madre avanzó unos pasos. Alguien me tomó del brazo y oí los gritos de mi mamá: “Mi hija... mi hija... ¡Se la llevan! ¡Auxilio! Por favor, es mi hija” (*Marina solloza*), la vi correr desesperada... ¡Mamita, mamayita, ayuda!... Me metieron a una camioneta gris y se terminó mi mundo... No sé quién soy desde entonces, solo sé que han pasado veintiséis años. (*Renata se acerca y la abraza*).

Renata: Yo no es que no les crea, yo he visto lo que ha hecho el Padre, y todo; pero yo no me quiero ir al infierno, quiero quedarme aquí, no conozco otra casa, ni familia tengo desde que mi mamá... Además, dice el Padre que Dios le ha dado el mandato, que debemos sufrir aquí para ganar la gloria del Señor.

Rufina: ¿Y vos que sos idiota, niña? (*Se acerca a Renata y la coge de un brazo a punto de golpearla*). Metete en la cabeza que no es normal que nos traten así, que nos golpeen, que nos dejen sin comer días, que nos hagan dormir en la mierda y en los orines, que nos den de comer lo mismo que a los cerdos, que nos

obliguen a irnos con cualquier “socio”, ¡no es normal!, Renata, o acaso ¿te gusta esta vida? ¿Ah? ¡Contestá!

Marina: ¡Rufina, dejala! (*Rufina suelta a Renata*). Aquí ninguna de nosotras es culpable, eso lo debemos entender, nos han obligado a todo lo que aquí ha pasado... Yo te entiendo, Renata, él nos ha adormecido, nos ha manipulado... ¿Lo ven? Yo sé, Rufi, que todo esto te duele tanto como a mí... pero cálmense. (*A Renata*). ¡Somos tu familia! Y por eso debemos irnos juntas, van a capturar a toda la que se quede, debemos irnos todas.

Renata: (*Contando billetes*). Las muchachas se van a quedar, puedo quedarme si quiero.

Marina: ¿Cuáles muchachas? Están locas.

Marina deja de comer y de contar billetes. Se levanta. El humo entra al salón.

Rufina: Renata, y vos, de casualidad, ¿sabes que a tu mamá también la mató el beato, san inmaculado Padre Toko?

Renata vuelve a ver a Marina.

Marina: (*Saliendo de la habitación*). “Entre el cielo y la tierra nada permanece oculto, por mucho tiempo”.² ¡La mentira tiene patas cortas!

Renata se arrodilla.

Marina: Pero bájenle un poco al pleito, que el fuego se riega rápido.

² Marcos 4:22-40

Evan, cubierta con una túnica de Virgen, escurre agua frente a la caja de su madre. Fuego y humo alrededor. López cuelga boca abajo, rodeado de llamas, amarrado y amordazado, se balancea boca abajo. Evan ve a su madre por el cristal de la caja, que se encuentra abierta.

Evan: Marina, ¿vos la abriste?

Marina: Yo no.

Evan: ¿Y v-vos, Ru-Rufi?

Rufina: ¡Fue el espíritu de todas las muertas de esta casa! ¡Bu! *(Ríe y luego se dirige a Evan)*. ¡Ya te va a agarrar el soponcio otra vez!

Ximena: ¿Te sobra el tiempo, verdad, Rufina, para joder a la pobre Evan? Cero empatía tenés vos.

Rufina: Ah, vaya, pues ya no voy a decir nada, me voy a volver muda de tristeza y de dolor, como Evan, si eso quieren, eso hago.

Marina: ¡Shu! ¡Silencio! Respeten este momento de Evan.

Evan: ¡Está muy blanca! *(Solloza. Dirigiéndose a Pilar)*. Me dijeron que... ¿Por qué no me dijiste, mamá? Vos sabés que yo no soy tonta... pude haberte sacado de aquí... pudimos habernos ido lejos... ¡Quizá no hubiéramos llegado ni al centro de la Calle Cruz sin que él... pero hubiéramos intentado! Intenté pedir ayuda, fallé, mami, perdo-perdóname... No logré entregar la carta, y yo quise, pero le asusto a la gente y no sé cómo hablarles. Tiemblo de solo tenerles cerca, tiemblan de tenerme cerca, mamá, tengo miedo, mami, me-me tie-tienen miedo... Está cerca el fuego y tengo frío. Mamita, yo te traía, para que te pusieras contenta, unos regalitos que encontré en el camino, unas piedritas, de las que te gustan, unas plumitas, y hasta un pollito rosadito que encontré, pero el pollo se me murió en las manos, mamá, y los policías me quitaron todo, todo lo que te traía. *(Evan llora sobre el cristal de la caja de su madre. Las mujeres, cubiertas también de trapos y*

túnicas de Vírgenes, sollozan a la vez). Recuerdo cuando jugábamos a la cueva del ropero, solo ahí me sentía segura cuando no estabas. Mis piernas se dormían porque me enrollaba para que no me viera, sin que se me viera un pelo, un dedo, sin que se escuchara ni un llanto, ni un cuento. Mamá, vos tenías razón, los cerdos están poseídos con el espíritu de los demonios, y para que no me coman, tenías razón, debo esconderme callada pero atenta, en el ropero. Solo ahí me sentía segura cuando no estabas. Una noche, mamá, en-en-tro él. No te dije nada porque ya estabas enfermita, no quería angustiarte. Yo, al oírle llegar, corrí al ropero, jugando a que venía el brujo por mí, como me enseñaste... y no cerré bien la puerta... me vio. Ese día, mamá, me llevó al palo de aguacate y ahí los cerdos llegaron... como el día que vi a los chanchitos en el patio comerse al hijo de...

Rufina: Evan, ¡ya!, lo siento, pero ya no hay tiempo y este humo no se aguanta.

Ximena: Dejá que se despida, no seas así.

Rufina: Es que faltan...

Tocan a la puerta. Evan y las mujeres que están con ella dejan de llorar. Todas alertas, el oficial López hace ruidos.

Rufina: ¡Llegaron! ¡Se los dije!

Marina: ¡Bajo la Virgen de Guadalupe que está en el patio de atrás está la salida! ¡Apúrense... quien quiera ser libre, la virgencita morena nos ayude!

Rufina coge en sus brazos a Agustina. Las mujeres salen.

La Anciana Transeúnte *se encuentra con La Fiore, en el centro de la Calle Cruz.*

La Fiore: ¡Niña! ¿Ya se dio cuenta de todo lo que está pasando en esta calle?

La Anciana Transeúnte: *(Se persigna).* ¿Qué es lo que dice?

La Fiore: Jum, si es el tiempo de los incendios, uno abajo, otro arriba... el tiempo final ha llegado... *(Viendo al cielo).* ¡Oh, Señor! ¡Alabado sea mi Rey!, ¡el único que tiene el poder de juzgarnos, de volvernos polvo! *(A La Anciana Transeúnte).* Si viera que hubo hace poco incendio en la Gran Tienda, en el Mercado del Centro, hasta en la Cofradía y ahora el de la Casa Cural.

La Anciana Transeúnte: ¡Es verdad! Yo, estos días, seguido he visto incendios... ¡Saber en qué estará!

La Fiore: No ve pues, niña, que al Padre Toko dicen que quemaron las mujeres esas.

La Anciana Transeúnte: ¡Padre Celestial! ¿Al Padre Toko?

La Fiore: ¿Puede creer? Las muy ingratas, desgraciadas, desalmadas, almas del infierno, uñas de bestia, cuernos del diablo. Caerán rendidas, cansadas, exhaustas, en un mundo...

La Anciana Transeúnte: ¡Dios mío!

La Anciana Transeúnte *empuja con fuerza su carretón con baratijas. La Fiore la sigue.*

La Fiore: ¡Espéreme! Le voy a contar bien lo que pasó, escribí en mi cuaderno nuevo lo que Cristo me inspiró.

La Casa Cural humeante. Área acordonada. Caminan en fila seis mujeres de diferentes edades, delgadas, con ojos profundos, casi hundidos, algunas

de ellas desnudas y esposadas, las suben a un pick up de la policía. Se acerca La Anciana Transeúnte, parquea su carretón, se queda escuchando. El oficial habla por teléfono.

El oficial: Hasta el momento seis capturas, señor... Habrá que hacer investigaciones para saber quién más está involucrado y si algún externo les ayudó. Fue un incendio perfecto, premeditado evidentemente... Sinceramente, señor, solo el diablo podría controlar el fuego tan bien como lo hicieron... Es cuestión de las zonas en las que se regó, señor... O sea, me refiero a que les dio el tiempo justo para salir... Seguramente la endemoniada esa tendrá que ver... No, señor, no es que yo sea supersticioso, es solo que... Sí, señor, las capturadas ya van en camino a la delegación, puede usted mismo venir a supervisar... Sí, señor, tiene razón, es mi trabajo... Evidentemente este fue uno de los quince incendios reportados en este mes, todos se relacionan a intentos de sublevación de las putas de la Calle Cruz... No, señor, desconocemos si es un enemigo suyo el incitador... Trabajaré en eso... Sí, claro... Mire, señor... *(Se corta la llamada)*.

La Anciana Transeúnte: ¡Virgen Purísima! ¿Qué es esto? Como hoy hasta delitos cometen las mujeres... No hay tales que solo los hombres... Peor ese tipo de mujeres... Son jodidas. ¡Pobre Padre Toko! ¿Qué se iba a imaginar que, por querer hacer el bien, terminaría así?

La Anciana Transeúnte se persigna y se para al lado de El oficial.

La Anciana Transeúnte: ¡Qué feo lo que ha pasado, usted!

El oficial la observa en silencio.

La Anciana Transeúnte: Uno pasa por aquí y qué se iba a imaginar...
Bueno, aunque ya había visto yo algunas cosas raras.

El oficial la vuelve a ver con curiosidad.

La Anciana Transeúnte: Sí, porque viera en esta Calle Cruz se ven unas cosas que ni me creería. Yo que ando caminando, varias cosas veo.

El oficial: ¿Cómo qué?

La Anciana Transeúnte: Yo con gusto le cuento, solo que será después que coma, porque no he comido en días y así me cuesta coordinar bien lo que hablo... No vaya ser le dé un mal dato. ¿No tendrá algunas fichas? *(El oficial la vuelve a ignorar. Ella continúa hablando).* Es que como me encontré en la esquina a La Fiore, la de las tortillas, y me contó lo del pobre Padre Toko. Dice que la que era desobediente era la más chiquita, dicen que era poseída... que tenía como días de deambular por la Calle Cruz, como ida. Tanto fue, que mató a la madre de un infarto... ¿Y ahora hacer esto? Pecado es... Dios la perdone, y reciba en su seno al Padre Toko, tan bueno que fue con esas desagradecidas. Recibirlas a todas en su casa, la santa Casa Cural... ¡Dígame, usted! ¿Quién hace eso en este tiempo? Al poco tiempo de estar con él, salían embarazadas las condenadas, y él ahí... ni las echaba, que en otro... Ahí pasaba con las más chiquitas a cucucho, día y noche. No supieron agradecer tener un hogar, ¿cuántas no daríamos lo que fuera por un techo, abrigo y comida? Entre tanto y tanto incendio... pero no crea, aquí afuera ¡hace un frío!

De la Casa Cural humeante, salen los cerdos que han sobrevivido, despavoridos chillan y corren entre la multitud. Mujer-Madre-Anciana, busca a su hija.

Mujer-Madre-Anciana: Soy madre... Déjenme pasar, necesito saber si mi hija está aquí (*Mujer-Madre-Anciana tiene en sus manos una fotografía de Marina*). Se lo suplico, tengan compasión.

La multitud gritando. La Anciana Transeúnte y la Mujer-Madre-Anciana alzan la voz para ser escuchadas.

La Anciana Transeúnte: ¡Allá arriba acabo de ver que iba la muy desalmada! En dirección como para donde la mera licenciada.

El oficial coge a La Anciana Transeúnte del brazo y la aparta de la multitud.

Mujer-Madre-Anciana: Por favor, oficial, escúcheme... por favor.

El oficial la ignora.

En su casa blanca, Lucinda - La Trabajadora Social bebe vino, y ve un documental en su pantalla gigante.

Voz de Documental:

Cada vez más mujeres son víctimas de feminicidio, las razones son múltiples, pero casi siempre su perpetrador es alguien cercano, en quien confían...

Lucinda - La Trabajadora Social: ¡Milaydy, ven a oír esto! ¡Milaydy! ¡Ya!
¡O te quito el internet, que para eso lo pago yo!

Ladypopcornandhot *entra al salón.*

Ladypopcornandhot: ¡Qué asco! ¡Otra vez ebria!

Lucinda - La Trabajadora Social: Malcriadaza. ¡A tu tata nada te veo reprocharle!

Ladypopcornandhot: ¿Y para qué me llamabas?

Lucinda - La Trabajadora Social: Que ahí están diciendo en la televisión que a las mujeres las están matando los maridos... Si yo hubiera seguido con el corrupto de tu tata, me hubiera matado también.

Ladypopcornandhot: ¡Ay!, mirá, los problemas con mi papá, arréglalos con él, no conmigo.

Lucinda - La Trabajadora Social: Yo lo único que pido, hija, es que no me juzgues, que me apoyes en este duelo. Estoy sufriendo, con la candidatura encima, no quiero que estés enojada conmigo y menos por discusiones que no valen la pena.

Ladypopcornandhot: Mira, mami, una cosa te voy a decir, yo tengo suficientes problemas que ni sabés, como para tener que lidiar con los tuyos.

Lucinda - La Trabajadora Social: ¿Cuáles son tus problemas? ¿Ah? El noviecito malandrín ese que tienes, ¿el muerto de hambre ese? ¡Aplausos! ¡Aplausos! (*Aplaude burlándose*). Aplausos para Milaydy la princesa *pop hot*, mujer de don nadie, aplausos...

Ladypopcornandhot: ¡Ay, no! ¡Eres tan insoportable cuando bebes!

Lucinda - La Trabajadora Social: Insoportable y todo, pero soy tu madre, Milaydy, y mientras vivas bajo mi techo y mames de mi teta, me vas a respetar, que para eso te he parido yo.

Ladypopcornandhot: ¡Yo no pedí nacer!

Lucinda - La Trabajadora Social: ¿Y tú crees que yo pedí que nacieras? ¿Ah?, no, Milaydy, con 15 años que yo tenía, no me merecía ese castigo.

Ladypopcornandhot: ¿Y por qué anduviste de calenturienta, pues? Bien te gustó ser la señora de Rocassolano...

Lucinda - La Trabajadora Social: No tenía opción, mi mamá me entregó por cuatrocientos pesos, era tan pobre que yo no la juzgo... Tú, deberías hacer lo mismo, no juzgarme, la madre es sagrada.

Ladypopcornandhot: Pero tan mal no te fue, tan mal no te trató mi papá, mira dónde estás, no estás en el mugrerío, ¡no! ¡En la parte de alta! Siempre arriba...

Lucinda - La Trabajadora Social: Me lo he ganado, estudié y trabajé como loca, aun criándote, dándote siempre la teta, la pacha, meciéndote y ¡chillabas!, feo y fuerte... A veces era tan insoportable que te tenía que tapar la cara, para fingir que no estabas, al menos un ratito, un solo ratito.

Ladypopcornandhot llora.

Ladypopcornandhot: Ahora entiendo, por eso me obligaste a...

Lucinda - La Trabajadora Social: ¡No! ¡Fue porque eres joven y no quiero que arruines tu vida de esa manera!

Ladypopcornandhot: ¡Pero no tenías derecho a obligarme!

Ladypopcornandhot sale tirando la puerta. Lucinda - La Trabajadora Social baila la misma canción en todo el salón, bebe una copa de vino.

Lucinda - La Trabajadora Social: ¡Ja! igual de arrogante que el papá.

Suena el teléfono. Lucinda - La Trabajadora Social contesta.

Lucinda - La Trabajadora Social: Aló... ¿Quién habla?... Mmm... Ya... ¿Con el oficial López? pues un vínculo puramente solidario ¿por

qué?... Sí, claro, estoy dispuesta a colaborar en lo que sea, como una ciudadana respetable en esta calle... Bueno... *(Camina hacia una puerta)*. ¡Milaydy, hija! ¡Milaydy! Una nueva noticia para lograr espectadores en tu canal... ¡Ni te imaginas lo que ha sucedido! *(Abre la puerta. Grita)*.

Lucinda - La Trabajadora Social: ¡Hija! ¡No puede ser, no! *(Se quebranta)*.

En una silla, al centro. Una luz fuerte. Sentada, Evan.

El juez: Se te acusa del asesinato a sangre fría de un respetado ciudadano de la comunidad. El benefactor de muchas niñas, adolescentes y mujeres, el respetable párroco Toko Campos. Recibió cincuenta y tres puñaladas y posteriormente se descuartizó su cuerpo de manera brutal, fueron cortados sus genitales, sus dedos y extraídos sus ojos. Se encontró colágeno y residuos de retina en los restos de sus intestinos, por lo que se presume que sufrió tortura. Se te acusa de ser partícipe de este hecho. ¿Qué tienes que decir en tu defensa?

Evan: Y-Yo no fui.

El juez: ¿Cuál fue tu motivación?

Evan: Y-Yo... No f-fui.

El juez: Se te acusa de colaborar con Marina Suarez, Rufina Santos, Ximena Gómez, Cristina Palacios, Gloria Cruz y Renata Orellana, para perpetrar el fatídico hecho que terminaría con la vida del Padre Toko Campos, la influencer conocida como Ladypopcornandhot y el distinguido oficial Joaquín López. Dime, ¿quién más te ayudó? *(Evan en silencio)*. ¿Traés testigos?

Evan: N-no.

El juez: Este juzgado ha tomado a bien, al ser un hecho que escandaliza la pacífica Calle Cruz, darles voz a los miembros de nuestra comunidad. ¡Por favor, licenciada!

Lucinda - La Trabajadora Social: Señoras y señores, les agradezco que me reciban como voz necesaria en este caso. Yo conocí de primera mano a esta niña, intenté ayudarle y ella se negó, me agredió física y verbalmente a mí y a mi hija. *(Solloza y limpia con un fino pañuelo su nariz)*. Fue luego que, orillada por el embrujo de esta niña, mi querida hija se quitó la vida, víctima de esta infame emisaria de la muerte. Hay testigos, la muchacha que nos colabora con las tortillas.

El juez: Sí, gracias, licenciada Rocassolano, ¿Hay algo más que nos quiera comentar referente al caso?, o en relación a su vínculo con el oficial López.

Lucinda - La Trabajadora Social: Mi vínculo era simplemente en respeto a la justicia y la autoridad, señor juez... Ahora, si me permite... *(Dirigiéndose a un colaborador que se encuentra sentado entre la audiencia)*. ¡Encendela! Sí, efectivamente es necesario hacer justicia, el mal debe atacarse venga de la mano que venga, y es una lástima que esta chica termine así, pero es este un mensaje a las nuevas generaciones, que no caigan en el mal camino. A mí me dijeron que esta niña jugaba de esos juegos de demonios, por eso la poseen y...

El juez: Gracias, excelentísima licencia, por tan valioso aporte. Voy con nuestra testigo principal, la conocida rezadora y vendedora de tortillas. Pase.

La Fiore: *(Habla de manera interminable)*. Gracias, doctor. Mire, yo vengo apenada con esta situación. Antes de venir aquí me encomendé a mi Señor de los Ejércitos para que me quite toda tribulación y vanidad, y él me oyó. Yo así soy. Puso en mí las palabras que a

continuación pronunciaré. Yo, ungida con la palabra divina, Cristo es testigo de la bondad de mi corazón y la verdad de mis palabras. Yo conozco a esta niña como la palma de mi mano (*Viendo hacia el cielo*). ¡Oh, gran Señor, alabado seas! Siempre pasé por la Casa Cural, nunca la había visto, ni en misa siquiera. Hasta que un día, la descubrí poseída...

Evan: ¡Eso no es ve verdad!

El juez: ¡Silencio! ¡Orden en la sala! (*A La Fiore*). Continúe, por favor.

La Fiore: Dicen que esta niña nació medio sana, pero a los pocos días la llegó a jugar el demonio y quedó así, perdió el habla, se empezó a hacer feíta, deforme, por eso la escondieron en la Casa Cural.

El juez: Señora, por favor, cuente sobre ese domingo, ¿qué hacía usted vendiendo tan noche?

La Fiore: Mire, señor juez, soy una persona trabajadora, que no ve descanso ni los domingos, y en ocasiones, si a altas horas no he terminado, sigo, sé que habrá en la calle quien a esas horas compre al menos una tortilla, vender una, es mejor que nada, señor, y déjeme que le explique: ella juega a esos juegos del demonio y dicen que en las noches no duerme por rezar oraciones que los diablos le piden. Estoy segura, por Cristo Rey, que ella es la culpable. Dicen que una vez tuvieron que amarrarla para hacerle un exorcismo porque no se dejaba, gritaba y se le ponían los ojos blancos, dicen que vomitó algo negro, la sombra del demonio. No le miento, dicen que del cuello la han tenido que amarrar con una cadena caliente, para domar al tremendo cachudo que tenía dentro. Yo traje de testigo a quien me contó, para que vea que no le miento. (*A La Anciana Transeúnte*). ¡Pase, niña!

La Anciana Transeúnte pasa al frente y se ubica a la par de La Fiore.

La Fiore: Cuénteles lo que me contó, niña.

El juez: Señoras, por favor, esto es serio. *(A La Fiore)*. Le repito la pregunta, el domingo, ese domingo... ¿Qué fue lo que usted vio?

Lucinda - la Trabajadora Social: No tengás miedo, doña Filomena, quien está del lado de lo correcto no pierde.

La Fiore: *(Murmura)*. ¡Filomena, su abuela! *(A El juez como en burla)*. Sí, vi cómo le ensució las paredes de su casa blanca a la doctora aquí presente.

El juez: Gracias. *(A La Anciana Transeúnte)*. ¿Y usted? ¿Qué sabe?

La Anciana Transeúnte: Sí, buenas... Buenas noches, señor juez. Bueno, yo lo que vengo a decir es que a mí así me contaron ciertamente, que el caso de ella es de posesión maligna. Yo soy una mujer pobre, no tengo por qué inventar nada. Mire, yo soy creyente, yo me iba a casar con el Señor, O sea, nací para el servicio.

La Fiore: *(Interrumpiendo a La Anciana Transeúnte)*. Iba a ser monja, pues.

La Anciana Transeúnte: Lo que sucedió es que me tuvieron que sacar del convento porque caí en pecado, el diablo tentó al Padre Dominico, por mi culpa.

La Fiore: El que fue párroco antes del Padre Toko, el que mandaron de asistente del Obispo.

La Anciana Transeúnte: Pero yo comprometí el servicio, lo perdí todo, pero yo sé que a mí la Iglesia me dio una familia. Fui huérfana, señor juez, de madre, de padre. Ella me abandonó, mujer de la mala vida, ya sabrá, y mi pobre papacito se cayó del campanario de la iglesia un día por reparar unas grietas. El Padre Dominico hizo bien al recogernos a mis hermanas y a mí. Ellas murieron al poco tiempo de unas llagas que les salieron, pero yo, que sigo viva gracias a mi Dios Eterno y a la bondad del Padre Dominico, me siento en el deber de decir todo lo que sé. Le juro que esa es la verdad y no le miento. Enciérrenla. A mí me da miedo salir a

ganarme mis moneditas honradamente y pensar que puedo encontrarme con una delincuente como ella, que me puede matar o robar.

El juez: *(A Evan).* ¿Hay algo que decir?

Evan: Todo eso es mentira. Ella s-se ace-acercó a mí y m-me di-dijo que sabía t-todo. *(Evan se acerca a El juez y le da una carta).*

El juez la recibe y la lee.

El juez: “¡AYUDA!

Soy Pilar Rivas

De Las Campanas

Me busca mi mamá Silvia Rivas.

ME RAPTARON hace 25 años

La chica es mi hija, mía y de Ricardo Mejía *(hoy ya difunto)*, el que estudiaba para cadete militar, el muchacho con quien salía en la escuela, lo estaba conociendo, me trajo a la Casa Cural de la Calle Cruz, con su papá, Toko Campos, el párroco. Era el padre de Ricardo y otros más, no sé cuántos son. Son una red, una red muy grande que roba niñas, niños y mujeres para ganar dinero, vendiéndonos. Cuarenta y cinco pesos dio el sargento Dionisio por ser yo “inmaculada”, dijo él. El alcalde es hermano de Toko Campos, lo descubrí una noche, la noche que se llevaron a Evan, ella lo oyó.

Soy Pilar, la hija menor de la maestra Silvia Rivas, nuestra casa está en Las Campanas, una casa del final del pasaje. Estoy enferma, voy a morir. Pido ayuda para mi hija, busquen a mi mamá y entréguensela, saquen a las chicas que quedan: Rufina Santos, la niña desaparecida en Izalco, Ximena Gómez de Santa Ana, Cintia Palacios, Renata Cruz, la pequeña Agustina que llegó

hace 1 mes, Marina, la niña raptada hace 26 años... Hay más, son cientos, busquen bajo tierra, hay cuevas debajo del Corazón de Jesús y de El Salvador del Mundo que está en la cocina, ahí bajo tierra están los cuerpos de las chicas que desaparecieron de La Asunción. Ayuda, voy a morir. Salven a mi hija y a las chicas que quedan.

Soy PILAR RIVAS”

Profundo silencio. El juez rompe a carcajadas. Todas las personas empiezan a reír. Luego El juez saca unos fósforos y quema la carta.

El juez: ¡Esto no es un juego, niña!

Evan se regresa a su banco ubicado al centro. Consternada, pero en calma.

Evan: Soy hija de Pilar Rivas, ro-robada en Las Campanas por el Padre To-Toko Cam-mpos.

El juez: Lo que se ha cometido es un acto que no debe repetirse. Se ha quebrantado la moral, la paz, la justicia misma de esta comunidad.

Evan: La volvieron esclava para pro-prost-prostituir-la, dice Marina...

Las personas presentes en el juicio murmuran.

El juez: El castigo será ejemplar... Puesto que los incendios se han vuelto un crimen común para las jovencitas. Ejemplar como un mensaje claro a todo delincuente. No importa quién sea, la justicia es implacable.

Evan: Yo no soy cul-culpable de nada, el culpable era él, son uste-ustedes ¡Culpables!

El juez: Solicito a los medios transmitir este caso con la veracidad de la dignidad del difunto. Evidenciando la imparcialidad de la ley y de mi persona. Y me desligo de toda blasfemia que en este recinto se está diciendo.

Evan: Yo no, él robó a mamá, a todas.

El juez: El crimen es perseguido por los justos. Yo no juzgo, es Dios a través de mí.

La Anciana Transeúnte: ¡Gloria a Dios! ¡Amén!

Evan: ¿No me oye? Dios mandó también a que el Padre me golpeará, a que me-me amar-rr-amarrara en el palo de aguacate, para que los cerdos me co-comieran... Dios no es bueno.

El juez: ¡Silencio! ¡Te declaro culpable del asesinato del Padre Toko Campos, y del incendio a la Casa Cural, que provocó la muerte del respetable oficial López!

Evan se queda ida, coge su cabeza con sus manos, la aprieta fuertemente, delira, ve una procesión solemne que viene cantando. Un cerdo es llevado al centro, más atrás otros cerdos devoran un cuerpo. Evan les observa, un cerdo la ve y se acerca a ella.

Cerdo:

Los profanos tienen un castigo en nombre de la paz, la muerte es su castigo.

Oscuridad en la Calle Cruz.

Salen de los cuatro costados de la Calle Cruz unas niñas con caras arrugadas, cargan bebés cerdos que chillan. Evan, en el banquillo de los acusados, canta suavemente el Ave María para calmarse.

Evan: "Ave Maria"

Ave Maria, gratia plena

Gratia plena, Maria

Ave, ave dominus...”

El juez: ¡Silencio! ¡La muerte llamas al cantar!

En casa, Lucinda - La Trabajadora Social, sentada, bebiendo un trago y con dos botellas vacías cerca, pasa los canales en su pantalla gigante.

Voz de Documental:

La militarización, la pobreza, la marginalidad, la violencia en general, mantienen a los ciudadanos en constante estado de *shock*, aumentando el alcoholismo, uso de sustancias, las enfermedades mentales e increíblemente las tasas de suicidio en la población...

Lucinda - La Trabajadora Social *cambia de canal.*

Presentadora de noticias:

Este es, sin duda, un caso que tiene en alarma a la población. La calle en la que nunca ocurre nada está bañada de sangre, por la apodada Murder Melody, la asesina serial de la Calle Cruz. Otro hecho relacionado fue el suicidio de la hija de la candidata a la gobernación, Lucinda Rocassolano, la trabajadora social; ésta ha reiterado en diversas ocasiones a este y otros medios que la única culpable es Murder Melody; sin embargo, en redes sociales circula un video revelador de la difunta Mileydy Rocassolano, mejor conocida como Ladypopcornandhot. Al parecer fue el último video que subió a sus redes privadas, antes de su fatídica muerte, y que horas después fue borrado de su

cuenta principal, siendo material rescatado por sus miles de seguidores.

Ladypopcornandhot:

Quiero contarles, mis queridos *Ladyfans*, que he vivido días horribles, desde que terminé con mi novio. Hoy vino a exigirme que hablara con él, me negué. Amenazó con hacerme daño si no accedía, me hostiga, ¡me hostiga! No me deja en paz, le he dicho que no quiero nada más con él e insiste, me siento mal, lo veo en todas partes, siempre está, me vigila, me llama y me dice que sabe dónde estoy, que no hable con tal persona... ¡No me siento bien! Me negué a volver donde me humillan, me negué desde que vi que es capaz de todo, ¡está loco! Tengo miedo. Si me sucede algo él es el único culpable, me amenazó con colgarme del techo si no accedo a irme con él, me obliga... Siempre me obliga, me quiere obligar a parirle hijos, dice que si no le doy hijos es porque no lo amo. ¡Ayuda, por favor! Tengo miedo, mucho miedo... Me siento sola.

Presentadora de noticias:

Bueno... Juzguen ustedes. Esto parece ser, solo la punta de una inmensa red de mentiras y delitos. Les pedimos nos dejen sus comentarios. Eso ha sido todo por hoy, les invitamos a seguirnos en todas nuestras redes sociales, estaremos compartiendo información de última hora respecto a este caso que esta conmocionando no solo la famosa y antigua Calle Cruz sino a todo el país, dejando en entredicho la aplicación de la justicia...

Se corta la transmisión.

En un salón grande, lleno de gente.

El alcalde: Nos duele esta pérdida irreparable. Un distinguido ciudadano se ha ido a morar con Cristo y a cantar con los ángeles del cielo.

La Anciana Transeúnte: *(A La Fiore).* ¿Qué? ¿Las hallaron, al fin?

La Fiore: No, solo detuvieron a las que no huyeron... A la tal “Murder”... no sé qué la hallaron de puro milagro, porque regreso a buscar a las amigas... De las otras, no se sabe.

La Anciana Transeúnte: ¿Las que llevaban el día de lo que pasó?

La Fiore: Sí. Dicen que eran niñas que estaban en una cueva en el patio trasero. Dicen que se escondían porque venían de Afganistán y que el Padre Toko las ayudó a ocultarse de los yihadistas.

La Anciana Transeúnte: ¿Yija qué?

La Fiore: ¡Shu!, cállese que está hablando el doctor.

La Anciana Transeúnte: ¿Y usted de verdad cree eso?

La Fiore: Ah, ahorita ya ni se pregunte eso, porque buenos reales ha ganado de andar dando entrevistas y testimonios.

La Anciana Transeúnte: ¡Cállese Fiore, que la pueden oír! Yo porque, pues... tengo que comer... más hoy que estoy enferma, viera qué bien me han caído esos centavos. Dios conoce mi corazón y mi necesidad y él me mandó esos pesos.

La Fiore: Dicen que andan huyendo... Dios sabe que hemos hecho lo que hemos podido... Lo que sí es cierto es que la Calle Cruz quedó maldita, dicen que sale una procesión de las muertas... Hasta la tal disque licenciada salió embarrada, se le manchó la carrera de mugre (ríe), como su casa...

La Anciana Transeúnte: Vieja mojugata esa...

El alcalde: Hemos hecho justicia. La mano criminal ha sido cortada. Y nuestro gran Dios se goza de nuestro buen proceder... El sabrá defendernos de los espíritus que rondan... Damos gracias, Señor.

La Fiore: ¡Te rogamos, Señor, por el eterno descanso del alma de tu siervo Toko!

Muchedumbre: Y que la luz perpetua ilumine para él.

La Anciana Transeúnte: ¡La vela! ¡La vela!

La Fiore: ¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Qué le pasa, niña?

La Anciana Transeúnte: Mire, Fiore, por la vela está cogiendo fuego, la foto de don Toko.

La gente grita y sale corriendo.

En su casa, Lucinda - La Trabajadora Social ve las noticias en su pantalla gigante, comiendo palomitas y bebiendo una copa de vino. Repite una y otra vez los videos de Ladypopcornandhot. Coge la botella de vino y la hecha al basurero. Suspira y coge el teléfono y marca un número.

Al centro de la Calle Cruz, a oscuras, días después del incendio de la Casa Cural. Un grupo de mujeres y niñas, con los pies enraizados, picos de aves y plumas de mar y fuego caminan en procesión. Destilan suaves colores, beben, ríen y cantan:

“Ave Maria

Ave Maria, gratia plena

Gratia Plena, María

Ave, ave dominus

Sancta Maria, Mater Dei...”

La Calle Cruz en sombras. Se escucha la voz de Pilar.

Voz de Pilar:

Gotas del misterio nacieron en sus ojos, alas de oro cubriendo su cuerpo... Salvia y canela, nardos y mirra. Evan, hijita... Llegó la hora, la ofrenda al templo del sol... La puerta se ha abierto.

Los Del Quinto Piso

15 años de Teatro

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray
Revisión de texto: René Figueroa

El Salvador 27 de marzo 2024